

pasado algunos pocos versículos de la profecía, cuando se hallan rodeados de escollos terribles, que impiden el paso, y amenazan con un naufragio inevitable.

Empiezan á acomodar la profecía á los Judíos en el tiempo de la cautividad de Babilonia. Estos son, dicen, los huesos secos y áridos, esparcidos por el campo; y estos mismos huesos, vestidos de nervios, de carne y de piel, á quienes se introduce de nuevo el espíritu de vida, son los mismos Judíos que volvieron de Babilonia. Mas como es imposible seguir esta acomodacion, y llevar adelante esta idea sin que perezca y se aniquile entre tantos escollos, ved lo que hacen para librarla del inminente naufragio. Paréceme que haré un gran servicio á la verdad, en descubrir ó no disimular este artificio. Lo primero, dar muestras de no ver tal peligro ni tales escollos, ó á lo menos no temerlos, pues delante del enemigo nunca es bueno mostrar flaqueza. Lo segundo, como no obstante esta intrepidez, el peligro se ve cierto é inevitable, si se da un paso mas adelante, para no dar este paso mas, y al mismo tiempo para no volver atrás con deshonor, ved la ingeniosidad. Fingen (digámoslo asi para explicarnos con toda propiedad), fingen prácticamente haber descubierto un enemigo terrible, á quien es preciso presentar la ba-

talla: por consiguiente es necesario mudar de rumbo, porque este asunto es, sin comparacion, mas interesante que los cautivos de Babilonia. Este enemigo terrible, que obliga á mudar enteramente de rumbo, ¿cual es? Es aquel error antiquísimo de la secta de los saduceos, *qui dicunt resurrectionem non esse*, á quienes siguieron algunos hereges de los mas ignorantes y groseros del primero y segundo siglo. Este error tan perjudicial es preciso combatir aqui hasta destruirlo y aniquilarlo. Por tanto dejamos aparte los cautivos de Babilonia, y con ellos toda la profecía, con todos sus escollos: se ve convertir en un momento toda la explicacion en una controversia formal, sobre la resurreccion de la carne, pretendiendo probar y corroborar este artículo esencial de nuestra religion con este lugar de la escritura.

No falta quien pase un poco mas adelante, y saque de esta misma profecía, no solamente la verdad de la resurreccion, sino tambien otra noticia bien singular: es á saber que poco antes de la resurreccion universal tendrán orden los ángeles de recoger todos los huesos, partículas y cenizas de todos los muertos, esparcidos en todo el orbe, y conducirlos todos al gran campo de Sanaar, donde estaba situada Babilonia, y donde el

profeta Ezequiel tuvo esta vision. ¿Para qué? Para que todos los hijos de Adan resuciten *in momento, in ictu oculi*, y puedan desde allí encaminarse todos juntos, y llegar presto al valle de Josafa, que es viage de pocos dias; y entonces será mucho mas breve, pues no tendrán que parar á comer ni dormir, etc.

Es verdad que el comun de los doctores no pasa tan adelante, ni admite, ni aprueba un despropósito tan solemne; mas tambien es verdad que el comun de los doctores se divierte y se detiene mucho mas de lo que era menester en probar la resurreccion de la carne con esta célebre profecía, como si en ella no hubiese otro misterio directo é inmediato, y por eso digno de sus primeras atenciones. De aqui se sigue que, como ya fatigados de una disputa tan grave, pasan con suma ligereza, y á no pequeña distancia, por lo que resta de la profecía; señalando algunas cosas solo en general y confusamente, suponiendo otras sin pensar en probarlas, y omitiendo del todo las mas sustanciales, como si fuesen de ninguna importancia.

Aunque esto que acabo de decir me parece la pura verdad (como lo puede examinar por sí mismo el que pensare lo contrario), no por eso pienso acusar de mala fe á los intérpretes de la escritura. No ignoro la grande y no-

table diferencia que hay entre una mala fe y una mala cosa, fundada en un principio falso que se tiene inocentemente por verdadero. Lo primero supone malicia, artificio y dolo; lo segundo arguye impotencia. En este principio, pues, en este supuesto no verdadero, en este sistema no bueno, está todo el mal. ¿Qué otra cosa me es posible hacer, cuando veo que una profecía (ó ciento ó mil) falsifica formalmente, destruye, aniquila mi principio, mi supuesto, mi sistema que yo tengo por único y por consiguiente por indubitable? Negar la profecía ó arrancarla de la Biblia sagrada, *non licet*: acomodarla toda ó gran parte de ella á los cautivos de Babilonia es imposible, porque los escollos que impiden el paso son tantos y tan unidos entre sí, cuantas son las expresiones y palabras de que se compone la misma profecía: alegorizarla toda, ó á lo menos alguna parte considerable, parece una empresa sumamente árdua é inasequible al ingenio humano. ¿Pues en este conflicto, en esta situacion, en estas circunstancias tan críticas, qué se hará? ¿Qué partido se podrá tomar para salvar de algun modo, y librar del naufragio inminente, el principio, el supuesto, el sistema? Discúrrid, amigo, cuanto alcanzare vuestro ingenio; y yo me atrevo á profetizar que no

hallaréis otra cosa mejor que lo que ya está discurrido. Quiero decir divertirse en primer lugar (mucho ó poco, segun el carácter del autor, mas siempre con muestras de un grandísimo zelo) á probar y confirmar, y roborar con esta profecía nuestro artículo de fe, sobre la resurreccion de la carne. En segundo lugar, para dar una prueba real de sinceridad y buena fe, confesar francamente que dicha profecía no tiene por objeto directo é inmediato la resurreccion de los muertos, que creemos y esperamos todos los cristianos, sino que es una pura metáfora ó semejanza, tomada de la verdadera resurreccion que ha de suceder, para explicar la cautividad de los Judíos en Babilonia, y anunciar la salida de esta cautividad, y tambien (aunque de paso y en sentido alegórico) la cautividad del linage humano por el pecado y la liberacion por Cristo de esta misma cautividad.

En tercer lugar, como si esta fuera la verdadera inteligencia de la metáfora, como si esta inteligencia quedase ya probada y demostrada; como sino la repugnase abiertamente todo el texto sagrado, volver á insistir de nuevo en la disputa de la resurreccion; no ya porque la profecía mire directamente á la resurreccion de la carne, sino porque esta resurreccion de la carne se in-

fiere manifestamente de la misma profecía: pues no usará Dios de una metáfora tomada de la resurreccion; sino hubiera de haber verdadera resurreccion: *nemo enim per res non certò constantes, incerta confirmat...* ¡Qué lástima que unas cosas tan verdaderas y tan buenas en sí sean tan fuera del caso! ¿Y la explicacion de la profecía donde está? ¿No se habia empezado á acomodar á los cautivos de Babilonia? ¿Por qué pues, no se prosigue esta acomodacion, hasta dejarla enteramente concluida? ¿Acaso porque lo impidieron los saduceos, enemigos de la resurreccion? Bien, mas ya estos saduceos han quedado vencidos en la disputa, han enmudecido del todo, han desaparecido. Parece ya tiempo oportuno para seguir quietamente la explicacion que se habia comenzado. ¡O qué peticion tan importuna! ¿Cómo es posible seguir la explicacion de una profecía tan difusa, despues de las fatigas de una batalla tan reñida? Bastará pues decir en general, en pocas palabras, y desde cierta distancia, que los huesos áridos y secos de que se ve lleno todo el campo, son los Judíos en el tiempo de la cautividad de Babilonia; y estos mismos huesos vestido de nervios, de carne y de piel, en quienes se introduce de nuevo el espíritu de vida, son los mismos Judíos que

salieron de Babilonia y volvieron á su patria. Luego veremos como aun esto poco que aqui se dice tan en general, es incompatible con la explicacion de la metáfora que se lee en la misma profecía.

Por lo que toca á la segunda parte, que es la principal y la mas llena de escollos, la explicacion es igualmente fácil y breve, y mucho mas fácil y breve por lo que en ella se omite, que es casi todo. Las dos varas ó cetros que unidos entre sí forman uno solo, el cual se pone estable y perpetuamente en la mano de un solo rey, á quien se dá el nombre de David, ¿qué significa? Significa, dicen, *in sensu litterali*, que despues de la vuelta de Babilonia, las dos casas ó reinos diversos de Israel y de Judá, se unirán entre sí bajo de un mismo príncipe descendiente de David, el cual, como tambien dicen y confiesan, no puede ser otro que Zorobabel (no obstante que Zorobabel ni fue rey, ni príncipe, ni tuvo cetro, ni vara, ni autoridad alguna independiente). Bajo de este príncipe, nos quieren dar á entender, aunque con voz muy baja, que sucederia esta union de los reinos de Israel y de Judá; siendo muy verosímil, añaden, que algunos individuos de todas las otras diez tribus volviesen juntos con los Judíos, y se agregasen á la casa y reino de Judá.

Y si nada de esto cuadra, como es cierto que nada cuadra por confesion inevitable de los mismos doctores, pues lo contradice manifestamente la historia sagrada y todo el contexto de la profecía, si nada de esto cuadra, significa *in sensu allegorico, specialiter intento à Spiritu Sancto*, que Judá é Israel, *id est* los Judíos y los gentiles, se unirían en una misma iglesia bajo un mismo rey, hijo de David, el cual reinaria sobre todos ellos *per fidem credentium*, etc. Este es en breve todo el misterio general de la profecía ó á esto se reduce toda la explicacion. Las demás cosas particulares que se leen en ella, y que destruyen visiblemente aquellas generalidades, no merecen especial atencion, ni es bien perder el tiempo en cosas de tan poco interes. Volved, señor, á leer la profecía y estudiarla con mayor cuidado máximamente á y. 15.

REFLEXIONES.

§ 2. El exámen prolijo, y la impugnacion formal de esta especie de explicacion que acabamos de oír, seria cuando menos un trabajo inútil. Despues de leída y considerada la profecía toda *in veritate et simplicitate cordis*, ¿qué necesidad tenemos de otro exámen ni de otra impugnacion? La profecía misma no

solo habla, sino que expresa al mismo tiempo el sentido en que habla; propone enigmas y al punto los resuelve, usa de metáforas y las explica. Con esta explicacion abre un camino recto, fácil y llano, y con ella misma cierra todo otro camino ó senda diversa, que pudiera tomarse. No deja arbitrio ni esperanza por ninguno de los 32 rumbos: ó habeis de pasar por el camino que hallais abierto, ó habeis de volveros á vuestra casa, renunciando al empeño inútil de explicar la profecía de otra manera diversa de la que ella se explica á sí misma.

La prueba mas sensible de esta verdad es el ningun efecto sensible de tantas diligencias, practicadas por los mayores ingenios para abrirse otro camino diverso, no queriendo entrar por este que les parece impracticable; y cierto que lo es en su sistema. Este ningun fruto de tantas diligencias habla todavía mas claro y en voz mas alta y mas sonora, en favor de la verdad de Dios, confirmando practicamente aquella sentencia divina. *Numquid Deo potest comparari homo etiam, cum perfectæ fuerit scientiæ* (1)? El ingenio humano limitado y pobre ¿podrá jamas prevalecer contra la sabiduría divina? Para hacer

(1) *Job*, c. XXXII, v. 2.

esto un poco mas sensible, hagamos algunas pocas y breves reflexiones.

PRIMERA REFLEXION.

La resurreccion de la carne es una verdad, y una de las verdades ó artículos de fe esenciales, y fundamentales del cristianismo. Esta verdad está tan solidamente asegurada en todas las escrituras del antiguo y nuevo testamento, que mas parece una verdadera injusticia, que un servicio real, querer asegurarla con puntales postizos y debilísimos en sí. *Si autem resurrectio mortuorum non est, dice san Pablo (1), neque Christus resurrexit. Si autem Christus non resurrexit, inanis est ergo prædicatio nostra, inanis est et fides vestra: invenimur autem et falsi testes Dei; quoniam testimonium diximus adversus Deum, quòd suscitaverit Christum, quem non suscitavit, si mortui non resurgunt. Nam si mortui non resurgunt, neque Christus resurrexit. Quòd si Christus non resurrexit, vana est fides vestra, adhuc enim estis in peccatis vestris. Ergo et qui dormierunt in Christo, perierunt.* La profecía que ahora consideramos no se endereza de modo alguno, por confesion de los mismos doctores, á la resurreccion de los

(1) *I. ad Cor.*, c. XV, v. 13.

muertos. Es una pura metáfora que tiene por objeto real otro misterio muy diverso del cual se habla *per similitudinem, non per proprietatem*. Este misterio particular se señala y se explica claramente en la misma profecía; así debia considerarse este misterio de propósito, y á fondo, sin divertirse tanto á aquellas otras cosas, *ex quibus ducuntur istæ similitudines, non proprietates*. Debia examinarse en primer lugar ¿qué misterio es este tan grande, á quien pueda competer con toda propiedad, *secundum scripturas*, una metáfora tan nueva, y tan magnífica, de que el mismo Dios se sirve para anunciarlo? Debia examinarse, en segundo lugar, de qué tiempos se habla aquí, si ya pasados, ó todavía futuros. Ambas cosas debian estudiarse en la misma profecía, atendiendo á todo su contexto, y á todas sus expresiones y explicaciones sin omitir alguna: atendiendo del mismo modo á todo lo que precede en los tres capítulos antecedentes y á todo lo que se sigue en los once siguientes. Por todo lo cual se vé tan claro, así el misterio, como el tiempo, que su misma claridad parece que ha hecho cerrar los ojos, ó volverlos hácia otra parte.

SEGUNDA REFLEXION.

La metáfora de los huesos, *multa valdè*

super faciem campi, siccaque vehementer; los cuales á la voz de Dios se unen entre sí, se cubren de nervios, de carne y de piel, y reciben de nuevo el espíritu de vida, etc., no tiene alguna significacion arbitraria, que se haya dejado á nuestro ingenio, ni es algun enigma oscuro, de que se nos pida la solucion. El mismo espíritu de verdad que usa de la metáfora explica al mismo tiempo lo que por ella debemos entender: *ossa hæc universa*, dice, *domus Israël est*: todos estos huesos, sin exceptuar alguno, son los miserables hijos de Israel: *ipsi dicunt: Arruerunt ossa nostra, et periit spes nostra, et abscisimus*. ¿Quiénes dicen esto? ¿Los mismos huesos áridos y secos, ó los significados por esta similitud? Si son los huesos mismos, luego estos huesos tenian otros huesos propios suyos de que se componian; pues sin esto no pudieran decir: *Arruerunt ossa nostra*. Si son los significados por ellos, luego á estos se debe convertir toda la atencion, no á la similitud de que se usa; y ya que se atiende á la similitud (que esta atencion no se reprueba) no por eso debe desatenderse tambien el asunto principal, á donde se endereza la similitud.

TERCERA REFLEXION.

Los tiempos de que habla esta profecía no

pueden ser los de la cautividad de Babilonia, y vuelta á Jerusalem. El texto mismo y todo el contexto, y la grandeza de las metáforas, etc., no solo repugnan esta inteligencia, sino que la contradicen formalmente, casi á cada palabra, mas desde el v. 15, hasta el fin. Esta parece la verdadera razon porque los intérpretes apenas tocan ligeramente, y como de muy lejos, esta segunda parte de la profecía; y algunos, aun de los mas difusos, la omiten toda. Cierto que no habia necesidad de tanta prisa, si nada hubiera que temer.

CUARTA REFLEXION.

Los huesos áridos y secos, *siccaque vehementer*, de que se ve lleno todo el campo, nos dicen los doctores que no significan otra cosa, *in sensu litterali*, que los Judíos cautivos en Babilonia; y los mismos huesos unidos entre sí, *unumquodque ad juncturam suam*, que despues de vestidos de nervios, carne y piel, reciben de nuevo el espíritu de vida, etc., tampoco significan otra cosa, *in eodem sensu litterali*, que los mismos Judíos que salen de Babilonia y vuelven á su patria. De aqui se sigue, digo yo, una consecuencia algo dura, pero justísima é innegable, es á saber que aun despues de verificada la salida de Babilonia, y vuelta de los cautivos á su patria, el

campo dicho queda todavía lleno de huesos: *multa valdè, siccaque vehementer*, casi tanto como lo estaba antes de este suceso. ¿Por qué? Porque sabemos de cierto que los cautivos que, sin dejar de serlo, salieron de Babilonia y volvieron á su patria, fueron como cuatro respecto de mil; fueron poquísimos respecto de los que no volvieron; y esto no solamente comparados con toda la casa de Jacob, ó con todas sus doce tribus, de que habla manifiestamente la profecía, diciendo, *ossa hæc universa, domus Israël est*: sino aun respecto de sola la casa de Juda, ó de los Judíos propiamente dichos que eran los propios cautivos de Babilonia. Esta casa de Judá, aunque solo se componia de dos tribus, Judá y Benjamin, y del necesario sacerdocio, perteneciente á la tribu de Levi, no era tan pequeña que no contase algunos millones de individuos. El número preciso yo no lo sé; mas se puede fácilmente computar por lo que se dice en el libro segundo del Paralipómemon, capítulo XIV; esto es que en tiempo de Josafat, tenia este rey, bajo cinco capitanes generales, un millon ciento y setenta mil soldados; fuera de otros muchísimos que guardaban los presidios ó plazas fuertes: *Hi omnes erant ad manum regis, exceptis aliis, quos posuerat in urbibus muratis, in uni-*

verso Juda. El número de individuos entre hombres, mugeres y niños que resultare del computo, se puede comparar con el número de individuos entre hombres, mugeres y niños que salieron de Babilonia, y volvieron á la Judea, los cuales, como se dice en el libro primero de Esdras, capítulo segundo, solo llegaron á cuarenta y dos mil. Luego estos que volvieron á su patria, aun hablando solamente de la casa de Judá, fueron una parte pequeñísima, respecto de los que no volvieron. ¿Qué será si se habla como debe hablarse de toda la casa de Jacob? *ossa hæc universa, domus Israël est.* Luego si los huesos áridos que se visten de nervios, carne y piel, *et requiescunt*, son los que salen de Babilonia, y vuelven á su patria, como pretenden los doctores; los que no salen de Babilonia, ó del lugar de su destierro, ni vuelven á su patria, deberán quedar en el estado y condicion de huesos áridos y secos. Luego siendo esto poco mas ó menos, como mil respecto de cuatro (ó si se quiere de cuarenta), el campo que vió Ezequiel quedó necesariamente casi tan lleno de huesos áridos y secos como estaba antes. Luego cuando el profeta les dice á todos los huesos en general: *Ossa arida, audite verbum Domini. Hæc dicit Dominus ossibus his: Ecce ego intromittam in vos spiritum, et vi-*

vetis, etc., solo se habla con un puñado de aquellos huesos no con todos; solo un puñado de ellos volvió á su patria, quedando la mayor y máxima parte, no solo de la casa de Jacob, sino tambien de la casa de Judá, en su destierro. A todo esto se debe añadir lo que añade el profeta (x. 10) hablando de todos los huesos, *multa valdè super faciem campi, es á saber que despues de vestidos de nervios, carne y piel: ingressus est in ea spiritus, et vixerunt: steteruntque super pedes suos exercitus grandis nimis valdè.* Cuarenta y dos mil personas entre hombres, mugeres y niños, hablando de una nacion que se componia de muchos millones, ¿merece con alguna propiedad el nombre de *exercitus grandis nimis valdè*? Consideradlo bien, y esto solo aun prescindiendo de otros mil embarazos, os hará entrar cuando menos en grandes sospechas. No me detengo mas en esta reflexion, porque espero tratar este punto capital, mas de propósito y mas á fondo, en el fenómeno séptimo: por ahora *intelligendi pauca.*

QUINTA Y ÚLTIMA REFLEXION.

O se cree que la profecia mira directamente, *in sensu litterali*, á la vuelta de Babilonia, ó no se cree. Si lo primero, ¿por qué no se explica toda seguidamente, en este sentido que

llaman literal? ¿ Por qué no se lleva adelante esta idea , hasta hacerla reposar en su fin? ¿ Acaso por qué esta es una empresa imposible? Luego esta misma imposibilidad debia mirarse como una prueba real y demostrativa de que el sentido no es bueno , ni la idea justa. Si lo segundo , ¿ con qué razon , ó con qué equidad se insinua , mas suponiendo que probando , que este es el sentido literal , esto es el verdadero sentido de una profecía en que habla el espíritu de verdad , aunque lo repugne ó lo contradiga casi á cada palabra la misma profecía? Luego , ó el misterio de que hablamos es otro muy diverso , ó no habla en ella el espíritu de verdad : *sed per tumorem animi sui prophæta confinxit.*

Lo que decimos del sentido literal que se pretende ó se insinua , ó se tira á suponer , decimos del mismo modo del sentido alegórico , con que se procuran llenar los infinitos vacios que deja necesariamente el que llaman literal. Si el sentido alegórico es aqui el *specialiter intentus à Spiritu Sancto* , explíquese la profecía en este sentido : mas explíquese toda seguidamente , atendiendo á todo y dando razon de todo ; á lo menos llénense bien con este sentido alegórico todos los vacios que dejó el sentido literal. Si ni aun esto se puede (como es cierto que no sé puede , pues si se pudiera ,

no es creible que se hubiera hecho) , se podrá conseguir el intento en el sentido mixto. Acaso me preguntareis con admiracion que quiere decir sentido mixto ; y yo os respondo que no lo sé , sino por la práctica , es decir porque veo que se hace de él un gran uso en ciertos asuntos. Es verdad que no se halla en la lista de los diversos sentidos que se asientan para la inteligencia de las escrituras. Estos son cuatro principales , y dos menos principales. El primero de los cuatro principales es el literal : esto es , el verdadero , á que se debe atender *ante omnia* ; pues solo este puede fundar una verdad , y establecer un dogma. El segundo es el alegórico , este es el figurado , porque alegoría y figura significan una misma cosa. El tercero es el anagógico , que mas pertenece al cielo que á la tierra. El cuarto es el tropológico ó moral , por las buenas y excelentes doctrinas que se pueden sacar de todas las escrituras , para arreglar nuestras costumbres y santificar nuestra vida. Los dos menos principales son el espiritual ó místico , y el acomodaticio. Este último no ignorais lo que significa : esto es , acomodar á Pedro lo que realmente no es de Pedro , sino de Pablo.

Fuera de estos seis sentidos , queda todavía otro no despreciable ; el cual , aunque no se nombra , no por eso deja de usarse en las oca-

siones, como que es el mas cómodo de todos : este es el que yo llamo sentido mixto, que á todos los comprende, y de todos se sirve. ¿ Qué mayor comodidad, que poder entender una misma profecía, que destruye enteramente mi sistema, parte en un sentido, parte en otro, parte en cinco ó seis al mismo tiempo ? No obstante esta gran comodidad, que es fácil concebir en el sentido mixto, yo me atrevo á decir que para entender esta profecía de que hablamos, y otras muy semejantes, no bastan todos los sentidos (ni todos los ingenios) juntos y unidos entre sí. Parece necesario, de mas de esto, echar mano del último recurso, fácil é indefectible sobre todos. Parece, digo, necesario é inevitable omitir y pasar por alto muchísimas cosas que resisten invenciblemente á todos los sentidos, y son aquellas puntualmente que son inacordables con el sistema. Por ejemplo : estas á *ŷ. 21 : Ecce ego assumam filios Israël de medio nationum, ad quas abierunt : et congregabo eos undiquè, et adducam eos ad humum suam. Et faciam eos in gentem unam in terrâ in montibus Israël, et rex unus erit omnibus imperans... Et servus meus David rex super eos, et pastor unus erit omnium eorum : in judiciis meis ambulabunt, et mandata mea custodient, et facient ea... et Da-*

vid servus meus princeps eorum in perpetuum. Et percutiam illis fœdus pacis, pactum sempiternum erit eis... Et erit tabernaculum meum in eis : et ero eis Deus, et ipsi erunt mihi populus. Et scient gentes quia ego Dominus sanctificator Israël, cum fuerit sanctificatio mea in medio eorum in perpetuum.

De estas pocas reflexiones que acabamos de hacer, y de muchísimas otras que puede hacer cualquiera con gran facilidad, la conclusion sea : que si la profecía de que hablamos (lo mismo digo de cualesquiera otras) no puede entenderse seguidamente en este sentido, ni en el otro, ni en todos juntos, la deberemos entender en aquel sentido único, obvio, natural y sencillo, que muestra la misma profecía, repugne ó no repugne á nuestras miserables ideas. Si Dios ha hablado, él lo hará aunque á nosotros nos parezca difícil ó imposible. *Dixit ergo, et non faciet ? locutus est, et non implebit* (1) ? ¿ Para qué pues nos cansamos inútilmente en buscar otros caminos difíciles é impracticables, cuando tenemos este fácil, llano y seguro ? ¿ Acaso por qué no pueden pasar por este camino ciertas ideas ? Luego esta es una prueba evidente, no de que el camino no sea

(1) *Numer.*, c. xxiii, *ŷ.* 19.

bueno, sino de que estas ideas no son buenas, sino de contrabando, pues no pueden pasar seguramente por el camino real. Y si son de contrabando, luego las deberemos dejar, obedeciendo fielmente á las órdenes del Rey supremo, *et captivantes intellectum nostrum in obsequium fidei*. Con esto solo, ya nada tenemos que temer: el camino queda fácil, llano y seguro; y la profecía que se imaginaba tan oscura se ve al punto llena de claridad, y se entiende toda entera, desde la primera hasta la última palabra.

No puedo detenerme mas en este punto particular, porque me llaman con gran instancia otros muchos de igual ó mayor importancia, que tienen con este una gran relacion, y que por consiguiente deben aclararlo y fortificarlo mas. Todos ellos pertenecen y se encaminan directa é inmediatamente á un mismo asunto principal, esto es á la consumacion del gran misterio de Dios, que encierran en sí las santas escrituras, ó á la revelacion de nuestro Señor Jesucristo, ó á su venida segunda en gloria y magestad, que todos creemos y esperamos.

FENOMENO VI.

La Iglesia cristiana.

Los dos puntos capitales que ahora vamos á examinar, esto es la Iglesia cristiana, y la cautividad de Babilonia, no merecen tanto el nombre de fenómenos quanto de antifenómenos, ó de velos, ó de nubes, ó de impedimentos para la observacion de los verdaderos fenómenos. Estas son aquellas dos grandes y antiguas fortalezas, que han servido y sirven como de refugio y asilo contra toda clase de enemigos. A ellas se acojen frecuentísimamente los intérpretes de la escritura, y en ellas aseguran á su parecer invenciblemente todas sus ideas sobre la segunda venida del Mesias; haciendo desde aquí tanto fuego, ó por mejor decir tanto ruido para ahuyentar las ideas enemigas, que el paso queda, sino cerrado absolutamente, á lo menos sumamente difícil y casi impracticable.

Ya habreis reparado en todo el fenómeno antecedente la gran dificultad y trabajo con